



Protagonistas de la innovación educativa. Maite Andreu. Jesuites Bellvitge - Centro de Estudios Joan XXIII

Mi proyecto vital es un proyecto ligado a la profesión. Mi vocación y mi vida están ligadas a la vocación educativa que vivo en este momento. Está integrado totalmente. La escuela, en este momento, es mi vida. Aquí he descubierto aquello que realmente me hace feliz. No tendría sentido mi vida si no tuviera esta vocación en el mundo de la educación.

Los alumnos, actualmente, tienen un mundo fuera del centro que es muy distinto de lo que tienen dentro. ¿A qué lleva esto? Esto conduce a que, muchas veces, los alumnos acaban desconectando, es decir, aburriéndose en las aulas. Y un alumno que desconecta es un alumno que no aprende.

Por tanto, ante esa realidad, que creo que no la hemos visto solo nosotros, sino que es una realidad palpable, decidimos ponernos en marcha y decir “¿Qué debemos hacer?”. La idea de acompañar a los alumnos no es una novedad. Detectábamos siempre algo que ocurre en muchos otros centros: hay un elevado índice de abandono en el primer año de empezar formación profesional.

Los alumnos que llegan a ciclos formativos, a formación profesional, vienen con una autoestima relativamente baja y, si no están muy acompañados, a los tres, cuatro, cinco meses abandonan el curso. Ante esta situación, nosotros planteamos que la clave estaba en que esos alumnos desde el primer momento tuvieran un acompañamiento tutorial más allá de lo que tocaría por normativa.

Si en los primeros meses ese alumno se siente acompañado, se le ayuda a encontrar la motivación, le sube la autoestima con buenos resultados, ese alumno descubre que ese es su ámbito, que ahí está bien y ve más claro su futuro profesional y eso solo le retroalimenta y le motiva.

El cambio que estamos proponiendo, evidentemente, no puede empezar de forma sistemática en todos los centros y en todos los cursos. Nosotros hemos propuesto hacerlo a través de unas experiencias piloto.

Hemos empezado por la etapa de los más pequeños, los de P3. Hemos pasado de tener dos aulas de 25 alumnos, a tener un aula grande con 50 niños de 3 años. Todas las horas hay dos maestras y, en algunos momentos, tres. El aula es distinta también. Ya no hay mesas de trabajo ni cada niño está con su espacio, sino que hay más espacios abiertos, mucho material para experimentar y, junto al aula, hay un espacio muy grande, que es quizá es la diferencia: un espacio con un ágora, donde los niños



pueden sentarse, trabajar juntos, pueden hacer su inicio del día. Es un aula donde el aprendizaje es más fácil.

¿Hacemos primero un repaso de estos temas?

Evidentemente, en el proceso de cambio hay obstáculos, porque estamos haciendo algo que no es fácil. Estamos cambiando las 4 ruedas del coche con el coche en marcha. Estamos dándole la vuelta al sistema, pero el sistema no para.

De entrada, los cambios profundos cuestan de asimilar. Por tanto, en el ámbito del profesorado, hay que trabajarlo. Hay que ayudar y acompañar a esos profesores a los que les cuesta más.

Hay personas que en seguida se suman al cambio y lo ven de forma fácil y en cambio hay otros profesores que están menos convencidos. Hay que ir viendo que las cosas pueden ser mejores de otra manera, viendo experiencias que se están llevando a cabo, pero también dándoles maneras para que ellos vean que se puede hacer y que es importante hacer ese cambio.

Cuando el director entra en el aula no lo hace para fiscalizar al profesor, sino que su mirada está puesta en qué hace el alumno, acompañar al profesor, darle un *feedback* positivo, saber qué pasa dentro, saber cómo trabajan los alumnos. Lo que pretende es dar el modelo de cómo debería de ser siempre.

La dirección del centro y llevar adelante el proyecto de cambio es un proyecto compartido con todo el equipo directivo amplio. Ellos están exactamente igual de implicados que yo y están convencidos del cambio. De hecho, hemos construido juntos este relato de que la educación está en un momento que necesita cambio.

En el fondo, los educadores creemos en el cambio, pero a veces tenemos que vencer ciertas barreras de inseguridad.

- *¿Esto es mejor que repasar como hacíamos antes? - Sí. - ¿Por qué es mejor?*
- *Es más divertido. - Pues podríais sugerir a otros profesores que también lo hagan, ¿no? Lo podríais sugerir en Mates, en Ciencias...*

Yo creo que el cambio es extremadamente ilusionante. Nos ha vuelto a nuestra vocación. ¿Por qué? Porque te hace replantear la manera de enseñar.